

LA SITUACION RELIGIOSA EN YUGOSLAVIA

(IMPRESIONES DE UN VIAJE)

En el pasado mes de julio he participado en un viaje a Yugoslavia, preparado por una organización católica internacional. Durante doce días hemos visitado varias regiones del país, deteniéndonos especialmente en Zagreb, Dakovo, Belgrado, Sarajevo y luego hemos recorrido la costa adriática desde Dubrocnik hasta Rijeka, para salir por Ljubljana. Hemos tenido contactos con personas del país, especialmente estudiantes, que amablemente nos han servido de intérpretes; hemos visitado a varias jerarquías religiosas, católicas, ortodoxas y musulmanas; no fue posible, en cambio, el encuentro con miembros del Partido Comunista, pese a haber entrado en contacto y tener comprometida una entrevista con varios redactores del periódico *Borda*, de Belgrado. De antemano señalaré mis limitaciones —ahora que se han puesto de moda los viajes al otro lado del telón y cualquiera se atreve a pontificar sobre no importa qué tema—. Ha sido muy difícil lograr información sobre la vida política yugoslava. Lo mismo nos ha ocurrido con los aspectos económicos y sociales; era frecuente que estudiantes de Filosofía o Medicina nos manifestasen que ignoraban el funcionamiento de la autogestión en las Empresas. Me limitaré por ello a los aspectos religiosos, pues sobre ellos pudimos dialogar amplia y libremente con diversas personalidades eclesíásticas, y algo pudimos comprobar personalmente. Exteriormente he de decir que la entrada en el país contrasta enormemente, por ejemplo, con la de Berlín oriental; nada de telón de acero, de fortificaciones ni de vigilancia severísima; se conceden las máximas facilidades al turista occidental y se autoriza la entrada en el país hasta a quienes no disponen de pasaporte válido. Tampoco da la impresión de abundancia de soldados, ni la Policía municipal o de carreteras se hace especialmente visible. En ningún momento me fue solicitada la documentación. En cuanto al nivel de vida, he notado grandes diferencias entre la zona agrícola y la zona urbana; hay que mencionar especialmente toda la costa, volcada en la expansión turística, que ofrece un confort muy aceptable, sobre todo si se tiene en cuenta que los precios son, en general, inferiores a los españoles.

SITUACIÓN GENERAL DE LAS DISTINTAS CONFESIONES RELIGIOSAS

De modo general hemos constatado que hay libertad para la práctica del culto. Las iglesias están abiertas y los fieles entran y salen con normalidad; los sacerdotes y religiosos transitan por la calle, tanto con sotana o hábito como en civil; no es raro ver hábitos monjiles; más aún —y el hecho causó sorpresa a los holandeses—, las campanas de las iglesias repican incluso a hora temprana en las ciudades. El régimen considera que la religión es cosa privada y ha cesado en la política de hostilidad que años atrás practicara. Se nos ha confirmado por varios conductos que los funcionarios del Gobierno no pueden practicar ninguna religión porque, oficialmente, el comunismo es ateo. La recíproca es rigurosamente observada por las confesiones religiosas, especialmente la católica; y así las vocaciones —muy numerosas como veremos— son escrupulosamente contrastadas, no sólo en el propio candidato sino, sobre todo, en su familia; de esta suerte se ha logrado evitar la aparición de sacerdotes comprometidos con el Gobierno, como ha ocurrido en otros países comunistas. Con todo, entre el millón de afiliados al partido hay practicantes ocultos, sobre todo en las ciudades. Un maestro rural tendrá serias dificultades para practicar su religión en la aldea; podrá hacerlo, no obstante, en Zagreb o Belgrado. Se ha logrado un *statu quo* que tiende a mejorar con la reanudación de relaciones diplomáticas con el Vaticano, por lo que a los católicos se refiere. El régimen tolera a las distintas confesiones mientras reduzcan sus actividades al interior de los templos: en ocasiones hasta subvenciona directa o indirectamente a las Iglesias, por ejemplo, ha contribuido a reconstruir numerosas mezquitas destruidas durante la guerra, así como conventos ortodoxos; en la diócesis de Dakovo sufraga los gastos del museo establecido en la residencia episcopal.

PERSPECTIVAS DE UNA APROXIMACIÓN ENTRE EL COMUNISMO
Y LA RELIGIÓN

El tema de una posible aproximación de la doctrina comunista a la religión, tan caro a los círculos progresistas de Occidente, también fue afrontado en nuestros contactos con yugoslavos; recuérdese que nuestro viaje tuvo lugar antes de la brutal invasión de Checoslovaquia. Conviene advertir que el cardenal Stepinac sigue siendo un héroe para los católicos yugoslavos; su tumba está situada detrás del altar mayor de la catedral de Zagreb, y soy testigo de cómo es hoy un lugar de peregrinación y de devoción, siendo ince-

sante la visita de los fieles. Si la Iglesia católica ha resistido en Yugoslavia el vendaval de la persecución inicial, creo que ha sido debido a haber cerrado filas, manteniendo estrechamente la unidad detrás de sus pastores. Pero iniciada una nueva etapa de progresiva liberalización, ¿qué perspectivas existen de un acercamiento entre el comunismo y el catolicismo? Me parece que hay que distinguir entre el nivel doctrinal y el nivel práctico, así como el punto de vista de la jerarquía y el de los fieles.

A nivel de los seglares tengo la impresión de que se da como hecho consumado la revolución social y económica llevada a cabo por el régimen de Tito. Entre los jóvenes nadie piensa en un retorno al sistema económico capitalista. Por otra parte, tienen especial cuidado en precisar que el socialismo yugoslavo está a mitad de camino entre el comunismo soviético y el capitalismo occidental, y observan que mientras para Occidente Yugoslavia es un país socialista, para los comunistas ortodoxos son un país capitalista; en suma, estiman que ocupan una posición de equilibrio o de balanza entre ambos sistemas. Así las cosas, los jóvenes católicos aceptan, en general, el sistema económico del socialismo yugoslavo, permaneciendo, sin embargo, fieles a su fe.

A nivel de la jerarquía me parece que hay que matizar las afirmaciones. De una parte —y ello es común a las tres confesiones— se afirma tajantemente que el comunismo es incompatible con la religión, de suerte que un miembro del partido no puede ser ni católico, ni ortodoxo, ni musulmán. Pero las opiniones de los obispos católicos acerca del futuro de las relaciones con el comunismo, no son unánimes. Entrevistamos a los obispos de Belgrado, Split y al arzobispo de Zagreb, y mientras la opinión del primero fue franca y clara a este respecto, el segundo se abstuvo y el tercero hizo gala de extrema prudencia.

Split es la más antigua diócesis de toda Yugoslavia, constando que en el siglo III existía ya un obispo residencial. En la actualidad cuenta con unos 350.000 habitantes, en su mayoría católicos; los inscritos en el partido comunista suman 25.000, y son oficialmente ateos por lo tanto; los ortodoxos no pasan de 20.000, y apenas si hay un millar de musulmanes y algunos centenares de protestantes. La Iglesia ha perdido todas sus posesiones y el propio obispo vive en un piso de un bloque residencial; cuenta con 167 sacerdotes diocesanos y 110 religiosos (franciscanos, capuchinos, dominicos, jesuitas, etc.). A nuestras preguntas contestó que el diálogo con los comunistas es cotidiano; como las posiciones están claramente deslindadas, cada uno sabe lo que piensa el otro, y el diálogo es frecuente en la Empresa, en la calle, en los lugares de esparcimiento; a nivel oficial hay una Comisión para los asuntos religiosos compuesta de nueve miembros; la tarea más urgente es la juventud, pudiendo calcular en su diócesis —mayoritariamente católica,

como hemos indicado— que una cuarta parte es practicante, otro tanto es comunista y la mitad es indiferente y sigue la moda existencialista imitada de Occidente. El obispo de Split nos dijo textualmente que en su país se ha iniciado una nueva civilización marxista, que, a su juicio, el marxismo subsistirá pues constituye una necesaria etapa histórica, y que cree en una reconciliación entre la Iglesia católica y la civilización marxista. Estas palabras suscitaron amplios comentarios entre nosotros, y a nuestras preguntas aclaró que había hablado de *nécessité historique* y no de *simple fait historique* con referencia al marxismo. Esta reconciliación —continuó— no se hará sin mártires; hay neo-marxistas, como Djilas, que se han dado cuenta de la necesidad de contar con la religión, aunque todavía son considerados como heréticos por sus compañeros de partido; a los católicos toca probar con su propia vida la falsedad de las tesis marxistas; también existen en su diócesis católicos filo-marxistas que pueden trabajar por esa reconciliación. Los problemas a resolver son, fundamentalmente, el ateísmo y la revolución violenta; el obispo se pregunta si los ateos que creen en la verdad y en la justicia, por ello mismo ya creen en Dios; en cuanto a la violencia, aunque algunos católicos se muestran partidarios de ella, el obispo estima que va contra el Evangelio. Se nos dijo luego que las opiniones de este obispo no representan el sentir de los demás obispos yugoslavos; personalmente me pareció que hablaba con una gran sinceridad y profunda convicción. Sin embargo, una duda quedó flotando entre nosotros: ¿Estaría condicionado en su pensamiento por el *hic et nunc*? Es decir, ¿pensaría igual de no vivir en un país comunista?

Otras son las preocupaciones del obispo de Belgrado. Su diócesis es muy reciente, pues el país es mayoritariamente ortodoxo; él es el tercero de los obispos; cuenta sólo con 25.000 fieles y en la capital hay 5 parroquias, 13 capillas, 28 sacerdotes y unas 300 monjas que prestan servicios en hospitales. Su catedral, pequeña, pero pulcra, está situada en una calle relativamente céntrica. Su mayor preocupación es el contacto personal con todos sus fieles; es el verdadero pastor que conoce la vida de cada una de sus ovejas, que se mezcla gustosamente con los jóvenes, y que no desdeñó, con su bella voz de barítono, entonar un solo en el hermoso recital de canciones yugoslavas que nos ofrecieron.

Es fama que el arzobispo de Zagreb no participa de las opiniones progresistas del obispo de Split. Es, sin duda, una de las diócesis más importantes de Yugoslavia, de población mayoritariamente católica. Para unos dos millones de habitantes cuenta con 400 sacerdotes y 200 religiosos. Su Seminario rebosa de vocaciones —como ocurre en toda Yugoslavia—; en este año se han ordenado treinta y tres sacerdotes. Se muestra extraordinariamente reservado en cuanto a las relaciones con el régimen comunista. Se limita a

manifestarnos que la vida pública está en manos del partido y que oficialmente los funcionarios no pueden ser practicantes. En cuanto al futuro, resume su pensamiento en estas dos palabras: paciencia y confianza. Respecto de las tensiones dentro de la Iglesia manifiesta que no le gusta el extremismo ni de derechas ni de izquierdas.

LA PRENSA CATÓLICA

Todas las publicaciones religiosas existentes en el país desaparecieron en 1945. Hasta el Concilio la situación de la Iglesia católica en esta materia era sumamente difícil, pero desde hace dos o tres años ha comenzado una nueva etapa, todavía no definitivamente consolidada ni definida con precisión, pero que hace suscitar amplias esperanzas.

En Zagreb funciona legalmente un Centro para la Documentación e Información, que tiene a su cargo la publicación de una revista quincenal, llamada *Glasconzil*, que hoy día es la más importante revista católica que se edita en Yugoslavia. Tuvo unos orígenes muy modestos. En 1962 apareció un Boletín ciclostilado, con información conciliar, con unos 12.000 ejemplares de tirada; después de publicarse cinco números el cardenal Seper solicitó y obtuvo autorización administrativa para publicarlo impreso a 30.000 ejemplares; progresivamente ha ampliado la tirada y hoy parece que edita más de 100.000; sólo puede venderse por suscripción y a la puerta de las iglesias, pero no en los quioscos. Su contenido sólo puede referirse al ámbito exclusivamente religioso, sin invadir para nada la política ni la economía; se nos refirió el caso del director de otra publicación religiosa que por exponer la doctrina católica sobre el aborto fue sancionado, ya que no se trataba de una cuestión religiosa. Con todo, *Glasconzil* procura ofrecer una visión total de la vida cristiana. Tiene una presentación bastante modesta en cuanto a calidad e impresión, pero está ilustrada y se observa un propósito de agilización. Progresivamente ha abordado temas hasta ahora tabú: contacto con los marxistas, ecumenismo, pensamiento de los jóvenes, etcétera. También publican noticias internacionales (el Gobierno ve con satisfacción las noticias referentes a procesos a sacerdotes en España...). El sostenimiento financiero es precario; carece de publicidad, que es monopolio de revistas especializadas; fundamentalmente vive de una subvención del Arzobispado. Por otra parte, no hay editoriales católicas ni posibilidad de publicar libros de formación, habiendo una gran penuria de libros de texto en Seminarios. Pero el futuro es optimista en este punto: «La libertad no se regala; se conquista día a día», nos dijeron los redactores de *Glasconzil*.

LOS SEGLARES

Es uno de los grandes problemas de la Iglesia católica. No hay organizaciones de Acción Católica ni de otros movimientos similares, que están abolidos desde la instauración del régimen vigente. La Iglesia no tiene otra posibilidad de formar a los seglares que la catequesis en el interior de los templos y la predicación. Nada de extraño que las reformas conciliares se pongan en marcha con lentitud, incluso en el ámbito litúrgico. Hay, sin embargo, deseos de una mayor participación por parte de los fieles en la vida de la Iglesia, y con frecuencia se organizan reuniones y coloquios con carácter espontáneo, con amplia participación de los fieles, especialmente universitarios. Hay dificultades en el diálogo entre los sacerdotes y la juventud; aquéllos no hablan el lenguaje de los jóvenes y éstos no conocen la teología. Queda el dato esperanzador de la abundancia de vocaciones, tanto para el clero secular como para el regular; las vocaciones femeninas son tan numerosas, que ayudan a los países limítrofes. Pero en su inmensa mayoría proceden del campo; en la ciudad la industrialización está produciendo un cambio social, que tendrá consecuencias en el reclutamiento de vocaciones; desaparecida la antigua burguesía, ha nacido otra nueva, que pertenece al Partido. Queda abierta una gran interrogante acerca de cómo conservará la fe la segunda generación nacida bajo el comunismo y educada obligatoriamente, al menos hasta los catorce años, en las escuelas estatales, oficialmente ateas.

LA IGLESIA ORTODOXA SERVIA

Tengo la impresión de que la Iglesia ortodoxa en Yugoslavia es una reliquia del pasado. Me parece que ha resistido mucho peor que la católica los embates del ateísmo ambiente. Hemos visitado el Patriarcado servio-ortodoxo de Belgrado, siendo recibidos por el obispo Makarios en nombre del arzobispo ausente. Como gesto ecuménico por nuestra parte asistimos previamente a la misa en la catedral, en la que participan pocos fieles, y sólo una mujer se acerca a comulgar. Luego, en el edificio del Patriarcado, grande y severo, no exento de cierta suntuosidad, y desde cuya terraza se observa un hermoso panorama de Belgrado sobre el Sava y el Duna, el obispo Makarios nos da la bienvenida y una cruz latina en recuerdo de la

visita. Habla en servio y traduce a un excelente francés el subdirector de la biblioteca, jurista y teólogo. San Simeón es el fundador del Estado e Iglesia servios, la cual hoy día es una Iglesia autocéfala; se congratula de nuestra visita en calidad de cristianos, invocando la caridad auténtica y no un falso humanismo; se alegra de la reconciliación franco-alemana y nos recuerda que la Iglesia servia fue una Iglesia mártir bajo la ocupación nazi. Nos pide que pregonemos la caridad que anima a la Iglesia ortodoxa, y que practica en la medida de las circunstancias. Ninguna alusión al futuro. Pero más explícito fue, en conversación particular, el subdirector de la biblioteca del Patriarcado. Se ha perdido todo contacto con la juventud, que deserta de la Iglesia; acude sólo en las grandes solemnidades, pero más como acto social que por espíritu de fe. También visitamos un pequeño monasterio de monjas ortodoxas en Krusedor, provincia de Vojvodina, que guarda algunos frescos bien conservados del siglo XVI en su reconstruida iglesia, y que testimonia una vida de gran austeridad y pobreza.

LOS MUSULMANES

Sarajevo es, de cuanto yo conozco, una de las ciudades más características de Yugoslavia. Con sus 73 mezquitas desparramadas por toda la ciudad y sus típicos cementerios musulmanes, bien parece una ciudad oriental, a lo que contribuye también su animado mercado. Es la residencia de su excelencia Hazdi Sulejman Kemura, Rais-Ul-Ulema de toda Yugoslavia, quien retrasa sus vacaciones para recibirnos. Después de unas palabras de salutación, y con los benévolo servicios de traducción al francés del superior de los franciscanos de Sarajevo, se presta amablemente a responder a nuestras preguntas. Resumo aquí sus contestaciones:

La organización musulmana en Yugoslavia se acomoda a la organización administrativa del país; tiene una fuerte base local, a cuyo frente está un Imán, y por encima de todos los Imanes, el Ulema, con facultades de dirección y supervisión. En Sarajevo existe un centro de formación teológica equivalente al Seminario Menor, y luego se les envía a las Universidades de Oriente para ampliar estudios. Hay ediciones del Corán y de libros de oraciones y almanaques, así como una revista bimensual en lengua croata. La juventud musulmana ofrece idénticas características que la de otras confesiones; se busca el contacto con ella y en general son bastante creyentes. Los musulmanes han acogido con satisfacción las directrices ecuménicas del Concilio; las relaciones con los católicos en Yugoslavia van mejorando, y

él ha visitado personalmente dos veces al cardenal Seper; en Bosnia las autoridades de ambas religiones se invitan recíprocamente a la inauguración de iglesias, mezquitas, etc. Los matrimonios mixtos son tolerados por el Corán, pero en la práctica no son felices. Según la ley civil, la mujer tiene iguales derechos que el varón y la poligamia está abolida. En cuanto al proselitismo religioso, los musulmanes en Yugoslavia sólo aspiran a conservar sus fieles. En cuanto a las relaciones con el Partido Comunista, los musulmanes desean que sean reguladas según la ley. No se puede ser musulmán y miembro del Partido. El Estado ha contribuido a la reconstrucción de mezquitas destruidas durante la guerra, así como a la edificación de otras nuevas; sólo en Bosnia-Herzegovina se levantaron 40 nuevas mezquitas el pasado año. Se eleva a tres millones el número de musulmanes en Yugoslavia, cuya educación se realiza en el interior de las mezquitas, adonde acuden por lo menos dos veces al día para orar. Soy testigo de la gran afluencia de fieles a una de las mezquitas de Sarajevo, si bien la mayoría eran personas adultas. Tengo la impresión personal de que la religión musulmana no plantea grandes problemas al marxismo y de que la población musulmana no se ha beneficiado, en la misma medida que la de otras razas, del desarrollo económico del comunismo; por lo menos las zonas musulmanas que hemos atravesado presentan un bajo nivel de vida.

A MODO DE CONCLUSIONES

Con toda la provisionalidad inherente a las condiciones en que he realizado este viaje, me parece poder resumir así las impresiones del mismo:

Una Iglesia auténticamente pobre, sostenida económicamente sólo con las aportaciones voluntarias de los fieles; una Iglesia sin apoyo exterior alguno, sin obras exteriores (escuelas, obras de beneficencia o de asistencia, Prensa, editoriales, etc.), reducida escuetamente a la transmisión de la fe por la predicación en el interior de los templos y en el seno de la familia.

Una Iglesia que está comenzando a salir de un doble aislamiento. Primero, de la nueva sociedad socialista que se estaba edificando; segundo, de las corrientes renovadoras de la Iglesia occidental.

Una Iglesia que ha sabido resistir la etapa de la persecución, pero que no sabemos si está en condiciones de afrontar la nueva etapa de liberalización.

Una Iglesia que tiene que aceptar el formidable desafío de una nueva juventud, nacida y educada en el marxismo oficial.

En cuanto al país... Me he asomado a lo vivo de los problemas de la Península Balcánica. Seis Repúblicas, cinco naciones, tres religiones, tres lenguas importantes, dos alfabetos... Mérito indiscutible de Tito es conservar la unidad de ese mosaico de pueblos, de razas, de religiones.

En lo cultural, y con referencia a España, una sugerencia para nuestras autoridades académicas y diplomáticas: entre los universitarios hay mucho interés por la cultura española (música, literatura, etc.), que no pueden satisfacer por la falta de relaciones culturales. Quizá sea llegado el momento de establecer intercambios de profesores, de estudiantes, de publicaciones...

GABRIEL GARCÍA CANTERO

